

APRENDIZAJE COLECTIVO



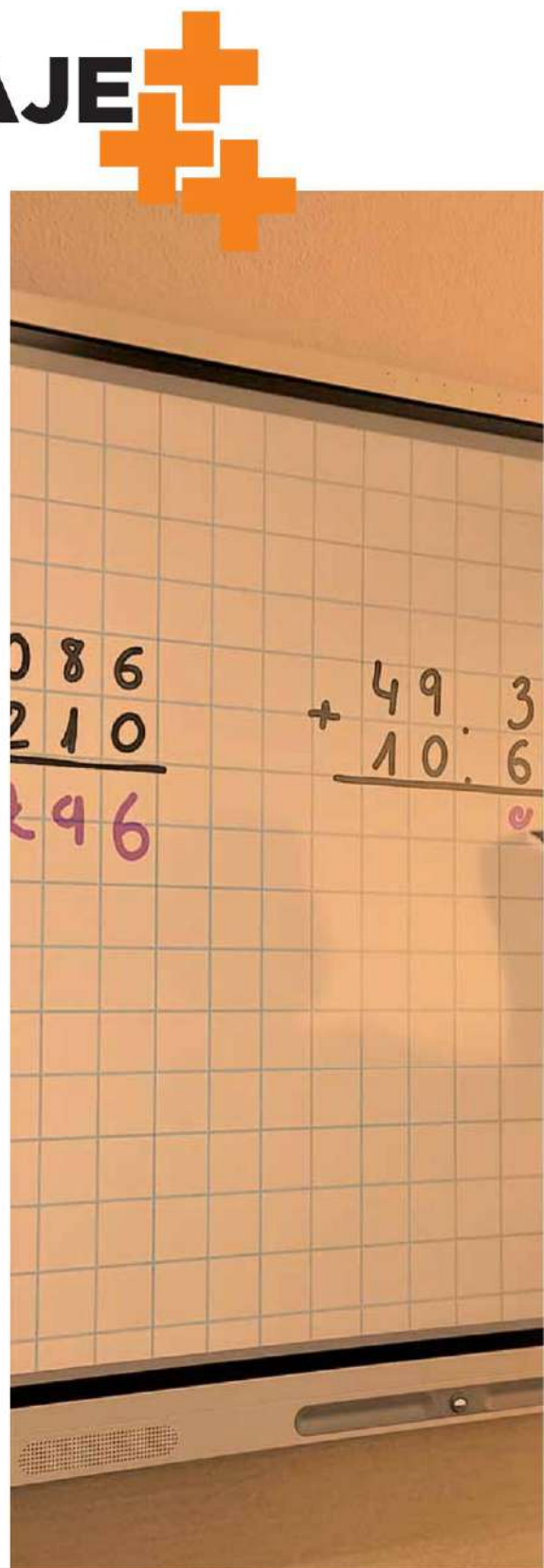
**GONZALO
LLAMEDO**

COMITÉ DE
INNOVACIÓN
DOCENTE DE
LA UNIVERSIDAD
DE OVIEDO

La Universidad de Oviedo se ha convertido en uno de los focos de la innovación educativa en Asturias gracias a los avances de los últimos años. Mientras que a principios de siglo la innovación educativa era casi una práctica artesanal y silenciosa de un sector minoritario de docentes entusiastas, hoy consiste en una actividad mucho más extendida, estructurada y visibilizada. La progresión universitaria es innegable y se manifiesta tanto en el volumen de profesorado implicado anualmente en redes, proyectos y actividades derivadas de innovación como en el crecimiento y la diversificación del catálogo de formaciones para el desarrollo docente.

Al frente de la innovación educativa de la Universidad de Oviedo se encuentra el Instituto de Investigación e Innovación Educativa (INIE), dependiente del Vicerrectorado de Políticas de Profesorado y Ordenación Académica. Anteriormente llamado Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), este organismo se centraba en la dimensión formativa, pero desde 2022 asume también las competencias en materia de innovación que gestionaba hasta entonces

el Centro de Innovación Docente de la Universidad de Oviedo (C1NND). Por lo tanto, en estos años se han producido cambios estructurales importantes que han llevado a modificar los planes de acción en este ámbito. Si repasamos el pasado reciente, mientras que los equipos dirigidos por María Aquilina Fueyo Gutiérrez (C1NND, 2016-2021) y Emilio Álvarez Arregui (INIE, 2016-2021) trabajaron por consolidar, diversificar y visibilizar todas las acciones formativas y de innovación cuando estas aún no eran tan populares, el equipo dirigido por Lourdes Villalustre Martínez (INIE, 2021-2024) configuró una nueva estrategia de formación e innovación para el desarrollo docente e impulsó la internacionalización de las jornadas de innovación docente de la Universidad de Oviedo. Y en la actualidad, el equipo dirigido por Rubén Fernández Alonso plantea implementar el reconocimiento institucional de grupos de innovación estables, como sucede ya en otras universidades españolas. En todo caso, a pesar de los avances referidos, se enfrentan aún numerosos retos institucionales, como la gestión de los programas de formación inicial del profesorado que han pasado a ser obligatorios o la mejora de los pro-





La labor docente no tiene por qué ser monótona, monolítica y solitaria, todo lo contrario



cesos e instrumentos de evaluación de los proyectos de innovación. Por ello, el INIE se apoya en un Comité de Innovación Docente formado por quince expertos de las distintas áreas de conocimiento, cuyos miembros colaboramos en la toma de decisiones y en el desarrollo de las actividades principales.

El despliegue de la innovación educativa en la Universidad de Oviedo no ha de interpretarse como un fenómeno aislado, sino que responde a un cambio sistémico más complejo y de carácter global. El interés creciente por la innovación docente universitaria no solo tiene que ver con el voluntarismo de determinado profesorado o con el cambio de paradigma educativo de las últimas décadas. Sobre todo, esta transformación se explica por el influjo global y menos inocente del capitalismo cognitivo sobre la Educación Superior, que ha conducido tanto a las instituciones privadas como a las públicas a incorporar lógicas mercantiles basadas en la competitividad, los ránquines internacionales de calidad y el tratamiento del estudiantado como un cliente al que es preciso captar y satisfacer. Desde este prisma, la innovación educativa encaja en el plano institucional como un guante, al ser un garante de calidad. En consecuencia, hoy comparten escenario dos realidades: la concepción más pura de la innovación como espacio de mejora y aprendizaje, y su instrumentalización tanto institucional como curricular, lo cual genera ciertas tensiones y obliga a abrir un debate sobre el verdadero carácter innovador de las acciones educativas que se describen como tales, para evitar que se devalúe el concepto de innovación.

Aún con todo, parece innegable que la apertura general de la Educación Superior a la innovación educativa está favoreciendo el reconocimiento social, institucional y curricular de la labor docente universitaria, contribuyendo a desplazarla de la periferia al centro para que pueda superar su condición histórica de 'Cenicenta de la universidad', tal y como la definía en 2001 José Manuel García Vázquez en el manual La universidad en el comienzo de siglo. Una respuesta entre el pragmatismo y la utopía. Cabe recordar que, hasta hace no mucho, el Personal Docente Investigador universitario era valorado sobre todo por su carrera investigadora, calificada por la pedagogía críti-

La apertura general de la Educación Superior a la innovación educativa está favoreciendo el reconocimiento social, institucional y curricular de la labor docente universitaria

ca como 'la niña bonita', de manera que el resto de las actividades se percibían como secundarias y, de hecho, sigue siendo frecuente entre el profesorado hablar de 'liberar carga docente' como si la docencia fuera un lastre. En este sentido, la innovación está contribuyendo a resignificar el valor de la docencia y a equilibrar las dimensiones de desarrollo del personal docente-investigador, quien también puede aspirar a crecer y mejorar como docente.

Por otro lado, independientemente de las actitudes, la vinculación a procesos de innovación educativa suele generar un impacto positivo en la formación del profesorado y su alumnado. Incluso cuando el profesorado participa en proyectos de innovación por azar, inercia, moda o interés curricular suele terminar aprendiendo, dado que el sistema le obliga a cumplir con unos mínimos y necesita empaparse de un universo conceptual ligado a la planificación, la definición de objetivos, la descripción de la metodología y el plan de trabajo y el diseño de la evaluación. Esta labor, por tanto, constriñe a dicha persona a salir de su zona de confort y a adquirir unas nociones mínimas, lo cual le puede suponer también un avance, aunque su caso no sería el ideal, pero no se puede negar que la pasividad y la instrumentalización de la innovación son hoy muy frecuentes a causa de la presión de los baremos académicos. A fin de cuentas, hemos de recordar que estamos en un contexto universitario en el que, aún hoy, no se exige una habilitación pedagógica para ejercer la docencia y, en efecto, es muy frecuente que el

profesorado universitario no sepa definir un objetivo didáctico en infinitivo. Por ello, hay que pensar que el ritmo real de la innovación educativa universitaria no es igual al de los otros niveles educativos y, probablemente, tampoco lo marquen las experiencias destacadas de los 'primeros de la fila', sino los pequeños avances de los más escépticos y rezagados, pues es el pelotón de la retaguardia el que más nos ha de preocupar.

En la otra cara de la moneda, están las personas que persiguen de verdad involucrarse en acciones de innovación educativa, desde la vocación y la voluntariedad del aprendizaje. Si el impacto era ya positivo en los casos más críticos, con este perfil solo podemos imaginar un crecimiento significativo. Para quien desee realmente implicarse en este ámbito y aprovechar el conjunto de las formaciones, eventos y convocatorias de proyectos de innovación educativa que se ponen en marcha hoy desde la Universidad de Oviedo, estos recursos variados permiten al profesorado experimentar una transformación bastante sólida y eficaz, siendo posible partir de cero y acabar coordinando con solvencia redes de innovación educativa o, incluso, llegar a formar parte del Comité de Innovación Docente.

Pero, vayamos al grano: ¿por qué es importante la innovación educativa en la universidad? Principalmente, porque nos recuerda que las universidades son, ante todo, instituciones para la enseñanza-aprendizaje, luego la docencia no es ningún adorno. En segundo lugar, porque se reconoce al alumnado como protagonista, desmarcándolo de su tradicional rol pasivo y reivindicando un aprendizaje situado y significativo, como ya sucede en los otros niveles educativos desde hace tiempo.

Además, la innovación enseña al profesorado que la labor docente no tiene por qué ser monótona, monolítica y solitaria: todo lo contrario, mediante la exploración, la práctica y la colaboración surgen las ocasiones de avanzar en el desarrollo docente. Innovar es, al fin y al cabo, aprender, y en ese aprendizaje colectivo reside la mejor oportunidad de construir una universidad más abierta, reflexiva y conectada con las necesidades de su tiempo. Con mayor o menor acierto, la universidad asturiana puede presumir de estar ya en ese camino.